











AUVERNIA

Cantal- Haute Loire- Puy de Dôme

Un viaje de Ion Ibáñez













- 1- Recorriendo el Cantal: Los pueblos de Marcolès, Montsalvy, Aurillac y Laroquebrou. El lago St Etienne Cantalet. Polminahac y Vics-cère. Senderismo al Puy Griou y Plomb du Cantal. La bella Murat. Un paseo al Puy Mary y al Puy Peyre. Mandailles y recorriendo el Cirque du Falgoux y el Vallée du Mars.
- 2- La preciosa Salers, Fontanges, Tournemire y su gracioso castillo, el Col de Legal. En las Gorges de la Truyère: Pierrefort, Laussac, Chaudes-Aigues, Château D'Alleuze, St-Flour, Viaduc de Garabit. Entrando en el Haute Loire, la aldea de Saugues.
- 3- Gorges de L'Allier: St Julien des Chazes, Prades, Monistrol d'Allier, Lac du Bouchet, Pradelles. En el Loire: Arlempdes, Puy en Velay, Polignac, St-Vidal. En L'Allier: Langeac, Chilhac.
- 4 Continuando por el Allier visitando: Lavoûte-Chilhac, St-Ilpize, Lavaudieu, La Chaise-Dieu, Vieille- Brioude, Brioude y su magnífica iglesia. En el valle de L'Alagnon: Massiac y la Capilla de Ste Madelaine.
- 5- Llegué a Blesle, de "les Plus Beaux Villages. Los altos del Château de Léotoing y Auzon entre el Allier y el Livradois. Dejo el Haute Loire y acometo el recorrido por el departamento de Puy Dôme visitando: Nonette en lo alto de un puy. Boudes y un paseo por su naturaleza y la fortificada Mareugheol en el País de Issoire.
- 6 La tranquila Villeneuve-Lembron y su Château. La característica Usson, de las "plus beaux villages". El fantástico románico de Issoire. La reformada Montpeyroux, de las "plus beaux villages y las muchas calles y plazas de Vic-le-Comte.

- 7 La Sauvetat o el regreso al pasado. Saint Saturnin y su perfecto Gótico. Paseando por el Puy de Dôme y sus volcanes. Clermont-Ferrand entre el Gótico y el Románico. Las pequeñas Chauriat y Chas.
- 8 La madera y la piedra de Billom. Thiers y su industria medieval. Riom la antigua capital de Auvernia. Chateau Tournoël y Volvic. Plateau de Gergovie y única derrota de Julio Cesar en las Galias.
- 9 Recorriendo el Puy de la Vache y Puy Lassoulas. El Lac d'Aydat. La bella basílica de Orcival. Paseos desde el Col de Guéry: Puy l'Aiguillier y Puy l'Ouire, Lac de Guèry, la Roc Sanadoire, la Banne d'Ordanche y el Lac Servière.
- 10- Le Mont-Dore. Subiendo al Puy de Sancy. La Bourboule. Murat le Quaire y la Banne d'Ordanche. Un paseo por Col de St-Robert. Recorriendo la Vallée de Chaudefour. Rodeando el Lac Chambon. Una visita al Château Murol. La exquisita Besse-et-Saint-Anastaise.
- 11 Saurier. St-Floret encajonada en un barranco. Champeix entre dos ríos. Montaigut-le-Blanc. Una panorámica desde el Puy de Mazeyres. El románico en Église de Saint-Nectaire-le-Haut. El volcan de Le Puy de Montchal, el Lac Pavin y los prados de N-D-Vassivière.
- 12 La Tour d'Auvergne y su entorno. Una subida al Puy de Sancy desde la estación de Chastreix. Tres lagos: Lac de la Landie, Lac de la Crégut, Lac Lastioulles. La fantasía del Château de Val. Saignes. Mauriac y una cartografía de rutas de senderismo.

La naturaleza en pleno apogeo.



Auvernia es una región agreste donde la naturaleza recuerda épocas pasadas, lo que la convierte en un verdadero paraíso para los viajeros que buscan el olor a la libertad, el espacio inmenso, la infinitud y la belleza. Los paisajes para descubrir son impresionantemente hermosos y la naturaleza era dominante en todo el territorio.

La región forma parte de una elevada

meseta donde sus cumbres casi alcanzan los 2.000 metros, siendo un lugar inmejorable para hermosas caminatas en medio de la naturaleza ya sea por sus crestas y cumbres, que no son abruptas, con suaves y redondas cimas y contemplar a sus pies los amplios

espacios abiertos de Auvernia con magníficos panoramas. Puede ser el lugar ideal para unas vacaciones en familia, donde la naturaleza sea el elemento principal ya que las rutas son de fácil acceso incluso para los más pequeños.

El agua es un elemento característico de Auvernia. Desde los picos hasta las praderas el agua serpentea, en ríos o



arroyos y cascadas, entre una complejidad de relieves que atestiguan su origen volcánico. Los ríos cuentan con 23.000 kilómetros y numerosas obras hidráulicas que forman numerosos lagos que ubican playas donde bañarse o navegar en canoa.



También se encuentra la serenidad en los lagos de las calderas volcánicas, lugares donde simplemente tumbarse en la hierba, a la orilla, bañado por el sol.

Pero no sólo encontraremos naturaleza, también historia antigua con monasterios y abadías ya casi olvidadas. En esta región los pueblos dispersos en el corazón de las montañas son muy pintorescos, con sus casas de piedra volcánica y techos cubiertos de grandes lajas de piedra. Igualmente las viejas o austeras y tranquilas ciudades ,que poseen coquetos y bonitos cascos antiguos, y magnificos monumentos con una arquitectura de románico único y característico de esta región volcánica.



El trayecto fue placido y el tiempo me

respetó. Los colores del verano pintaron una auvernia deslumbrante marcada por el calor, la luz, los colores, la perspectiva y un ambiente mistérico, como embrujado por los elementos propios del decorado de aquellos días, donde el mundo rebosaba vida,





Estas proyectadas vacaciones se habían convertido en esencia y símbolo de momentos de exaltación delirante, en lugares que brindaban la oportunidad de respirar el aire, y divisar desde lo lejos el mundo de mi otra vida, la de las viejas costumbres y el desagrado de un trabajo rutinario.

En aquel largo y asombroso viaje por

Auvernia estuve tan pletórico de vivencias que parecían ocupar todo un año y luego, de camino a casa, iba pensando en la calidez de aquel paisaje que acaba de dejar.

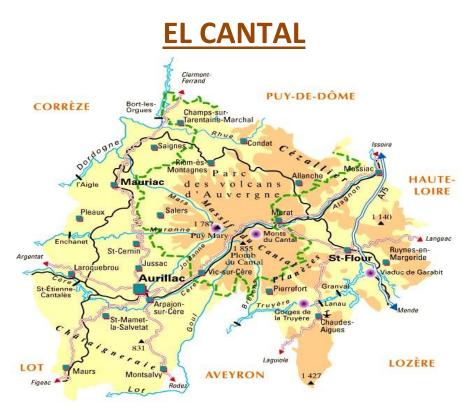
Pero en cierto modo, una parte de mi todavía no se ha ido de aquel lugar. O quizás

debiera decir, que una parte de ese lugar, nunca se ha ido de mi.

Ion Ibáñez. Una memoria de tres viajes, de dos semanas cada uno, realizados en los años 2013, 2015, 2019.



1- Recorriendo el Cantal: Los pueblos de Marcolès, Montsalvy, Aurillac y Laroquebrou. El lago St Etienne Cantalet. Polminahac y Vic-s-cère. Senderismo al Puy Griou y Plomb du Cantal. La bella Murat. Un paseo al Puy Mary y al Puy Peyre. Mandailles y recorriendo el Cirque du Falgoux y el Vallée du Mars.



Abajo, las praderas con arroyos que serpentean en un ambiente tranquilo. Luego los pequeños pueblos del fondo de los valles con sus casas de piedra y su encanto campestre. Más arriba, por encima de los bosques de hayas y abetos, se encuentran las mesetas altas de naturaleza virgen, que dibujan paisajes donde las especies florales marcan las estaciones. Y por último las cumbres, suavemente escenificadas, que alcanzan alturas de 1.800 metros con pendientes de hierba o pastos y donde el Cantal toma la apariencia de una estepa. Las mesetas altas, donde el viento apenas levantaba el césped, daba la sensación de la libertad inherente a los espacios abiertos. A lo largo de las rutas de senderismo, las praderas adquirían sus formas más bellas, en un extraordinario territorio de paisajes verdes con las montañas formando un magnifico y relajante telón de fondo. En su ondulado territorio se resguardaban tesoros arquitectónicos románicos de varios siglos y un montón de poblaciones interesantes para ver. Lugares con un patrimonio característico de piedra volcánica y tejados de laja que a menudo tienen un pasado cargado de historia. Otro de los puntos fuertes de esta región son los hermosos castillos, que con sus torrecillas y tejados cónicos son ejemplos típicos de la arquitectura del Cantal.

MARCOLÈS



Era una bonita mañana de mediados de Julio y había pasado la noche en la ciudad de Figeac, muy bonita para descansar y pasear por sus calles medievales. Desde Figeac , y camino a Auvernia, la carretera discurría atravesando barrancos, bosques y puentes en la margen derecha del río Cère, de aguas rumorosas y transparentes que nacen en las montañas del Cantal.

Pocos kilómetros después la carretera empezó a tomar altura y subía por zigzagueantes curvas buscando la alta meseta, de casi 800 metros de altura, que conforma los macizos montañosos de la región de Auvernia. La primera población del Cantal fue Maurs, era pequeña, discreta, de añejo sabor y que aparecía enroscada, como la concha de un caracol, alrededor de su iglesia. Aquí abandoné la ruta nacional, que lleva a Aurillac, buscando esas pequeñas rutas que circulan entre valles y campos, rodeados del follaje verde y estilizados árboles, que parecían alargase como soflamas verdes contra un cielo anegado de añil.

Apareció a la vista la aldea de Marcolès entre campos de castaños, característicos de esta zona. Al rodear su perímetro fortificado y penetrar por una de sus antiguas puertas, me sentí como un fantasma en medio de la ciudad desierta, por allí no había nadie.







Marcoles es un hermoso y discreto pueblo medieval que tiene sus orígenes en el siglo X y fue fortificado en el siglo XIII. Tiene un recinto circular, con solo una calle principal "La Rue Longue", accesible por una puerta en cada extremo. Es a lo largo de este eje donde se encuentran las hermosas fachadas renacentistas, de las casas de los notables y los grandes comerciantes, con los bajos ocupados por grandes bodegas abovedadas. A esta calle se asomaban otras pequeñas callejuelas pintorescas "Carrierons", de arquitectura muy especial. Posee singulares calles estrechas, empedradas y muchísimas flores. Los muros de piedra de los frontispicios eran de una gran calidad y con pintorescas piedras de colores que resaltaban sobre la argamasa blanca que los sustentaba. Por encima se elevaban empinados tejados de lajas de pizarra.

Fue un antiguo priorato dependiente de la abadía de Aurillac, y bastión de la época de la guerra de los cien años. De aquel período aparecía, en el extremo inferior del pueblo, la puerta llamada "La fausse porte" o puerta falsa y cuyo nombre recuerda que a través de esta puerta entraron en Marcolès los ingleses. También sobrevive la Casa torre, lugar donde se encontraba la mazmorra en 1203. Por encima de sus tejados destacaba el campanario de la iglesia de San Martin, de aire sólido y vetusto, construida en el s. 15. La aldea se visitaba en poco tiempo, pero a mí me encantan estas pequeñas poblaciones donde las familias viven, trabajan y han buscado un medio de existencia en una vida natural y un ambiente de paz y sosiego.











MONTSALVY



Marcolès había sido, como en toda buena mesa, el entremés ligero antes de los platos fuertes. La visita fue rápida y de nuevo en la carretera conducía a Montsalvy. La delgada línea de asfalto era de aspecto antiguo y rural, donde la mirada se perdía en el horizonte azul oscuro del cielo. Conducía solo, no había ningún tráfico, la flanqueaba a ambos lados, y hasta la lejanía, una hierba de intenso color verde. Aquí y allá asomaban entre ese verdor las pequeñas granjas y campos de cultivos.

Llegué al aparcamiento antes de las doce de aquel luminoso día de Julio. El aire estaba en calma y hacía calor, todo estaba apacible y tranquilo, unos pocos turistas visitaban el lugar y las tiendas de vinos, quesos o alimentación estaban abiertas y sus habitantes hacían las compras del domingo.





Esta antigua y pequeña villa fortificada se halla a 779 metros de altura y conserva parte de sus antiguas murallas y varias puertas de entrada a la villa. Caminando por el pueblo disfrutaba del estilo robusto de sus fachadas, construidas con piedras oscuras de origen volcánico, alguna casa medieval entramada, otra con una torreta circular y una fuente del s.19. Sus tejados, de lajas de piedra, tenían un vistoso estilo viejo y la pátina verdosa bordaba el paso del tiempo.

La iglesia era románica y gótica, detrás de la cual se encontraban los restos de la antigua abadía, origen de la villa en el s.11. Monte de la salvación, monte Salvii en latín, se convertirá en Montsalvy. Pero lo que más me llamó la atención fue el castillo, que una residencia burguesa del s.15, que todavía conserva una hermosa atalaya con torrecillas en sus cantos. Un estilo arquitectónico que continuare admirando en este viaje a Auvernia.

La carretera que me llevaba a Aurillac era más amplia y los brezales o los castaños, que son un gran recurso para sus habitantes, cubrían gran parte de la extensión que desaparecía en la lejanía. En el horizonte destacaban, dominando las alturas, las siluetas de los montes del Cantal.









AURILLAC



La entrada a Aurillac se realizaba, por ser domingo, entre vacíos pabellones industriales y comerciales. Estacioné en un parquin arbolado (área de autocaravanas 44.92917-2.44973), un lugar con unas magníficas vistas de la ciudad y el sonido del río cayendo por una presa. El ruido de la carretera, entre el parquin y el río, estropeaba el relajante ambiente. Pero era un domingo silencioso de Julio y aquí pasaría mi primera noche en Auvernia.

Aurillac se encuentra enclavado a los pies de las montañas de Cantal y a orillas del Jordanne. Un pequeño río que nace en el Cantal y trae un encanto especial a la ciudad, especialmente en el lado del Pont Rouge, donde se puede disfrutar de una hermosa vista de las pintorescas casas antiguas que se encuentran en el borde del agua.











El paseo empezó donde el río Jordanne, a la vez tranquilo e impetuoso, confiere al barrio antiguo todo su encanto. La ribera olía a suelo húmedo y pesado, musgo sobre las piedras y el arroyo, el agua reflejaba las imágenes invertidas con una intensidad mayor a la habitual. Al fondo destacaban las viejas casas decoradas con balcones de madera y el lavadero, con la pequeña represa, creaban un bello cuadro de pueblo de campiña. Por encima destacaba la alta aguja de St-Géraud, brillando bajo un azul intenso.

Al cruzar el "Pont Rouge" había que detenerse y sentir el frescor del agua, el calor era intenso. El murmullo del agua sería lo último que escucharía, ya que las calles tenían un aspecto extrañamente vacío, y no oía nada. Parecía que toda la ciudad respiraba tan apacible como un niño dormido y donde quiera que fuese, mis pisadas eran los únicos sonidos en las calles.

Avancé por calles estrechas y bien adoquinadas. La "rue du Monastère" me llevó a un patio adoquinado construido en torno a una pequeña fuente, era la place St Geraud. En patios como éste, es donde se tiene la sensación de que la historia continúa adherida a las paredes. Por este lugar circula el camino a Compostela y se hallan la fachada románica del hospicio de peregrinos y la iglesia de St Geraud, etapa del peregrinaje.





El lugar tenía un ambiente medieval con la portada Gótica de la iglesia, la fachada de la casa de los canónigos del fin del s.15, los restos de la abadía benedictina y la necrópolis con algunos sarcófagos centenarios. Me dirigí al pórtico de la iglesia St Geraud y entré en un amplio vestíbulo, donde reinaban el silencio y la penumbra. El interior de la iglesia era fresco, tenía las bóvedas altas y los suelos de piedra. Olía a piedra y a misa.

Ya en el exterior recorrí el costado de la catedral, en la dirección opuesta, me puse a andar tranquilo y al azar yendo despacio por las calles silenciosas. El centro urbano antiguo contenía una gran cantidad de vestigios medievales, que conservaban al mismo tiempo la impronta de la sobria arquitectura de los siglos 18 y 19. En la "Rue du Consulat" aparecía un edificio renacentista con vistosas torrecillas.

A continuación me dirigí, buscando las alturas, al castillo y la panorámica de la ciudad. El castillo medieval de Saint-Etienne es un museo de la historia volcánica del Cantal, junto a una colección de rocas, minerales y animales. Debajo del castillo había un hermoso parque, desde donde contemplaba un magnifico panorama de la ciudad, sobre la cual se reflejaba cegador el sol de la tarde. Hacía mucho calor.

















No sé cuánto tiempo pasé dando vueltas en torno a las mismas calles dormidas. Dejé que los pies me llevaran a donde quisieran y cuando las sombras comenzaron a alargarse para dar paso a la noche, por último ya con los pies magullados y dolorosamente cansados, regresé a la autocaravana. A la noche volví a pasear las callejuelas y plazas, envueltas en la suave luz del crepúsculo, buscando un lugar donde sentarme a leer y descansar al suave calor de la noche.

Aurillac es la principal ciudad de su departamento, el Cantal. Mientras la ciudad se encuentra en una llanura salpicada de pequeños pueblos atravesados por el río Jordanne, los paisajes se acentúan hacia el Norte, a las montañas del Cantal. Un antiguo macizo volcánico erosionado y cuyos amplios espacios abiertos se populariza para actividades de naturaleza. Justo a la salida Norte de la ciudad comienza la ruta de las Crestas, una ruta muy bonita para recorrerla y disfrutar de magníficas vistas de las montañas del Cantal. Esta ruta será, después de un periplo circular por montañas y pueblos, el camino de regreso a pasar una segunda noche en Aurillac, antes de continuar el recorrido por Auvernia.





Un castillo feudal, llamado Saint-Etienne, se levantó en las alturas que dominan la ciudad al norte. Perteneció, en la primera mitad del siglo IX, a los condes de Auvernia. Uno de sus descendientes "Géraud", conocido por su piedad, fundó la abadía alrededor del 896. Después de la muerte de Saint-Géraud se sucedieron los milagros en su tumba, que atrajeron a multitudes de peregrinos, y se tuvo que construir una iglesia mayor. La iglesia de Aurillac llegó a ser la segunda del obispado, después de la de Clermont. Uno de sus monjes "Gerbert", se convirtió en Papa bajo el nombre de Sylvester II en 999.

En el s.X la abadía estaba en auge y los peregrinos a Compostela se desviaban de su camino a Conques, atraídos por la fama y la importancia de Saint-Géraud. El abad era el señor de los ciudadanos de Aurillac pero en 1233, durante las guerras con el inglés, el motín estalló en la ciudad. El castillo, residencia del Abad, fue destruido y las luchas no terminaron hasta el 1347 con la paz entre el abad y los burgueses. Entonces comienza un tiempo de reconstrucción, seguido de un período de relativa prosperidad, que llegó a perturbar las guerras de religión. La abadía fue completamente devastada en 1569 por los protestantes, al igual que otros monumentos de la ciudad. Sin embargo la ciudad se liberó de la tutela de la abadía y cuando el departamento fue creado en 1790, Aurillac se convirtió en la capital del Cantal.



LAROQUEBROU



El nuevo día había llegado sobre Aurillac, era radiante y diáfano. Cuando salí de la ciudad hacía una estupenda mañana. El sol ascendía lentamente en medio de un cielo sin nubes y yo iba conduciendo por una carretera nacional, la más directa, en un soberbio paraje natural y bordeado de árboles. Laroquebrou apareció en un escenario embriagador, situada a la entrada de las gargantas que se extienden a lo largo del río Cère. Había un gran parquin a la entrada del pueblo y al lado del río, era un lugar tranquilo, 44.96708-002.19123

El pueblo se hallaba en un sereno entorno fluvial y del aparcamiento caminé a lo largo del río hasta llegar a un puente del s.13. Inmediatamente obtuve una hermosa vista con el castillo en la colina, por encima del pueblo medieval, el puente y el apacible río que pasaba bajo el puente. Las aguas, que lamian la orilla con pereza, reflejaban en la amplia superficie las fachadas de las casas y el conjunto del paisaje.





Caminando hasta el centro del pueblo se veía, en el centro de la ciudad, un cerro que se alzaba con paredes verticales como murallas y cima plana. Sobre dicha cima se levantaban la escultura de una gran virgen y un encantador pequeño castillo. Todo el conjunto rodeado de un escenario de circo boscoso.

El pueblo se desarrolló entre el castillo y el puente, en el camino se veían muchas casas de estructura y aspecto medieval. El ayuntamiento, donde está la oficina de turismo, fue construido en el s.14, y la iglesia gótica del s.13 al 14 es un paso para los peregrinos que se dirigen a Rocamadour, dirección a Compostela.

Llegué a un conjunto de pequeñas callejuelas, bordadas de casas pintorescas, en el barrio de Merle. Este lugar es el acceso al castillo y originalmente estaba fortificado con un puente levadizo. Subí la colina en pendiente suave por una calle en curva, donde a un lado había casas de dos plantas con bajos y al otro el agua del río Negrerieu, que baja la pendiente y pequeños puentes que permitían el acceso a las antiguas edificaciones.

















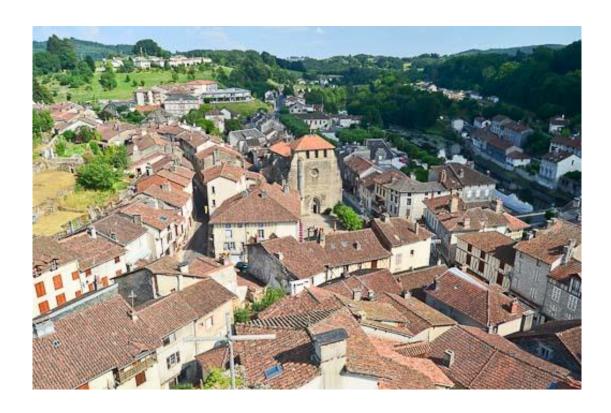






Sobre la plataforma se elevaba el castillo de Laroquebrou, construido en los s.12 y 13, debido a su ubicación estratégica dominante sobre el río y las gargantas. El castillo original era significativamente más grande, la mayor parte del castillo original ya no existe y el edificio principal se remonta al s.16. La estatua de la Virgen está en el lugar de una antigua torre. Subí los últimos peldaños que me llevaban a la Virgen y apareció, tal como esperaba, unas hermosas vistas de la ciudad, los tejados y el río resplandeciente.

Todo el pueblo estaba resguardado por una muralla frondosa, que confería al conjunto un aire de aislamiento e intimidad. El sol resplandecía sin nubes en lo alto, pero una suave brisa traía un aire cargado de perfumes de flores, campo y bosque. El venir a Laroquebrou me había supuesto un desvió de la ruta, pero estaba agradecido por la elección que me había conducido allí.









ST ETIENNE CANTALET



El regreso a Aurillac lo hice por la D 18, una carretera con curvas que acompañaba el curso del pantano de St Etienne Cantalet y que penetra en un paraje que parecía virgen y salvaje, aun siendo realizado por la mano del hombre. La escena ya resultaba bastante impresionante de por sí, con el sol del medio día resplandeciendo sobre kilómetros y kilómetros de aguas azules rodeadas de bosque, pero además el agua estaba en aquel momento lisa como un espejo. Ni la más mínima imperfección perturbaba la superficie. Parecía el corazón de un lago dormido.

El lago artificial más grande de Auvernia cubre el antiguo valle de Cáre. La central hidroeléctrica y su presa de 69 metros se construyeron en 1945. En las orillas del lago hay numerosos pueblos que se han desarrollado para el ocio y las actividades vacacionales de sol, agua y deportes. Bancos de arena con playas, estructuras flotantes con piscinas o terrazas y paseos románticos acondicionados con flores y mesas de picnic. Y a la noche espectáculos de luz y sonido en sus orillas.



POLMINHAC



Pasado Aurillac, la angosta carretera D 123 continuaba por la margen derecha del río Cère. A mi izquierda se elevaban las depresiones montañosas, que bajando de "Puy-Mary" formaban la ruta de las crestas. Ruta por la que, después de un amplio recorrido, volveré a Aurillac a dormir una segunda noche. A mi derecha había campos de cultivos y prados extendidos a lo largo de un inmenso valle de origen glaciar. En el horizonte se veían las brechas volcánicas de "Les Monts du Cantal". El aire estaba caliente, pesado y el cielo iba manchándose de nubes blancas, como velos de vapor, que se superponían sobre el cielo azul de la tarde.

Un instante después vi el castillo, que se levantaba en lo alto de una roca, sobre el pueblo y el río resplandeciente que se halla al otro lado de la carretera. La pequeña población de Polminhac agrupa sus casas al pie de la roca dominada por el castillo feudal de Pesteils, en el corazón de la Cère.





Las casas más bellas bordeaban la carretera de Aurillac y el centro del pueblo se desarrollaba en torno a una plaza, en cuyo centro brotaba una fuente. Por encima de los tejados, y detrás de altos y tupidos árboles, se erguía el antiguo y poderoso castillo feudal que fue una de las plazas fuertes destinada a la defensa del valle. El resto de la pequeña población se desperdigaba en granjas rodeadas de huertos a orillas de la Cère, que baña con sus aguas el inmenso valle protegido por las altas montañas.

La atracción más singular de Polminhac es sin duda el castillo de Pesteils. Este castillo es uno de los recuerdos más bellos de la época feudal del Cantal. Fue construido en el s.13 y remodelado en los s.17 y en el s.19 terminada la función defensiva se realizó su transformación en una casa solariega. Se encuentra dominando el valle con imponente altura, sus torreones, sus jardines y su panorámica sobre los paisajes risueños del valle de la Cére y las montañas.



VIC-SUR-CÈRE



Era una tarde cálida y saliendo de Polminahac observaba como quedaban atrás los arrabales de la población, que iban siendo sustituidos por granjas solitarias dispersas que cedían el paso a su vez a los campos del valle del Cère. Los rayos de un sol vivo habían empezado a abrirse paso entre el suave velo de nubes.

En seguida llegué a Vic sur Cère, resplandeciente y silenciosa, donde la vegetación frondosa creaba una vista impresionante. El pequeño centro histórico destacaba por sus típicas casas de arquitectura perturbadora, con muros de piedra oscura volcánica y la blancura de la argamasa que resplandecía con la luz del sol. Resultaba imposible dejar de admirar sus tejados inclinados, cubiertos de pizarras y rodeados de jardines y bosques.





El centro de la ciudad, de graciosas torrecillas y casas de los siglos 15 al 17, evocaban una historia y un pasado opulento. La mansión del siglo XVI, de los Príncipes de Mónaco, flanqueada por una atalaya. La casa Dejou del siglo XVII, fue antigua posada y presbiterio. La casa Coffinhal, con su torre cuadrada. La casa de la reina Margot, una antigua fortaleza del siglo XV.

Subiendo por el calvario se llegaba a una pequeña capilla, con una bonita vista de la población y los tejados de Vic, y con un poco más de esfuerzo se subía, siguiendo las indicaciones, al antiguo emplazamiento del castillo de Carlat. Una meseta con un muro vertical, desde donde se puede ver una amplia panorámica de la ciudad y del valle.

En la parte baja de Vic se halla la zona balnearia y turística, siendo muy diversa y moderna con todo tipo de servicios, aquí se ubicaba la oficina de turismo. La fuente, origen del balneario, fluía libremente en un parque con un quiosco y un espléndido jardín de árboles exóticos, algunos de ellos traídos por el general La Fayette, militar francés que ayudó a la independencia de las colonias americanas. En esta zona estaba el área de autocaravanas para 8 o 10 AC en GPS 44.982055-002.631454.











Los orígenes de Vic se remontan a la fuente de agua mineral a 12º, gaseosa y rica en hierro. Conocida desde la época galo-romana, y codiciada por la reina Margot, ha permitido a Vic vivir plenamente de su termalismo desde finales del s.19. Sus botellas, de agua de Vic, se envían a todas las regiones de Francia. Su establecimiento termal cerró sus puertas en 1965. La población fue, curiosamente, propiedad de los príncipes de Grimaldi de Mónaco de 1643 hasta la revolución, como toda la región en la que Vic se asienta.

A la salida de la población, en un amplio parking, está indicada la ruta al Pas de Cere, que son unas pequeñas gargantas de gran altura en el río Cère. Atravesando el hermoso bosque, el sol se filtraba a través del fresco dosel de hojas y producía una gama de matices verdes y plateados. La cañada salvaje se abría bajo las paredes de roca y el torrente del Cère era un lugar con un perfume de naturaleza que flotaba denso y rotundo en el aire.







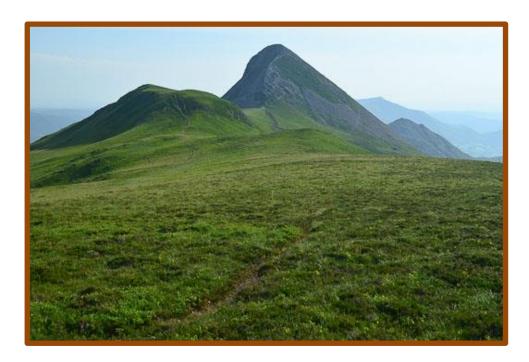








PUY GRIOU



A ambos de la carretera se alzaban los collados y los picos, que anunciaban el cambio de paisaje. Me aproximaba a la estación de "Le Lioran", por una carretera acondicionada para la época invernal y los deportes de nieve, al poco tomé un desvió que me llevó a "Super Le Lioran". En la estación, a causa del teleférico que sube al Plomb du Cantal, había muchos turismos en el estacionamiento. El parquin de Font de Cere también estaba ruidoso, y me desplacé al de Font D'Alagnon 45.08848-002.73873. El lugar era tranquilo, silencioso y campestre para la noche.

Había llegado poco antes de las 19 horas, era julio y tenía por delante unas horas de luz, decidí subir al Puy Griou sin esperar al día siguiente. La única información que llevaba de la ruta era un dibujo de las montañas de Super Lioran, que había conseguido en la oficina de turismo de Vic sur Cère. Partiendo del parquin de Font D'Alagnon, y llegando al parquin de la Cère, crucé el campo a través para llegar a un bosquecillo que formaba parte de las estribaciones del valle. Por un camino habilitado para los deportes de invierno, y cubierto por un hermoso bosque, continuaba siguiendo la GR-4 que coincide con el camino de Compostela.







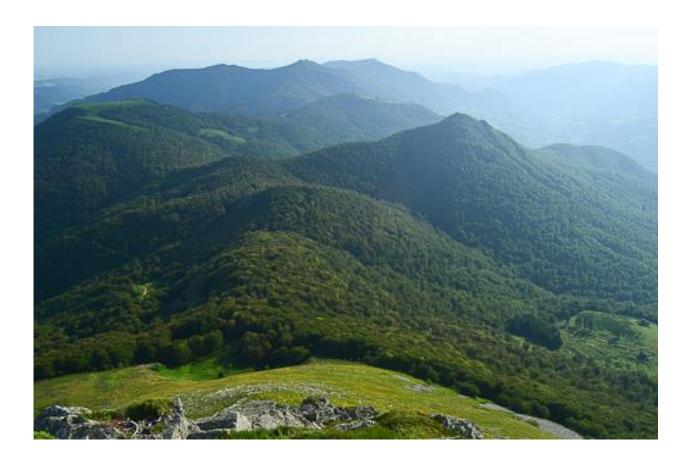




En el Col de Rombiere abandoné las últimas estructuras de la estación y caminé por senderos a través de los campos. El camino emanaba una fragancia que me embriagaba y era ideal para los excursionistas. Cada poco tiempo ofrecía nuevos y asombrosos parajes, por todas partes se veían suaves colinas cubiertas de verdes prados. Asomó de pronto la imagen despejada del Puy Griou. Sorprendido y fascinado miré a mi alrededor, esto era completamente distinto. Era un paisaje suave e íntimo, muy lejos de los violentos contrastes de bosque y granito de las montañas de mí tierra.

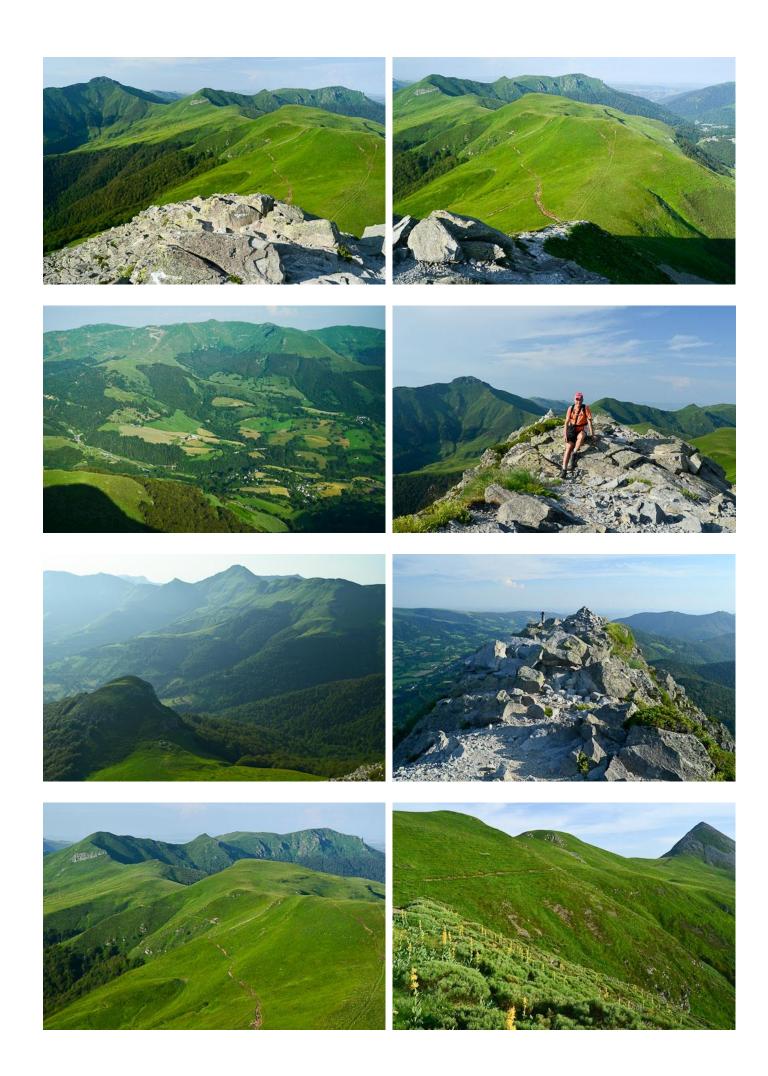
Y al declinar el día se alzó ante mí el dorado aire estival y en el horizonte se remarcaba la línea de las colinas, los valles de Cère y Jordanne y unas magníficas vistas del Puy Mary y el Plomb du Cantal. En este lugar me sentía a gusto, sereno y libre e invitaba a tumbarse en el prado y descansar esperando recibir algo de esta existencia, en armonía con su majestuosa poesía. De vuelta, a lo largo del camino, el sol ya se ponía tras la espalda de las colinas inundando de rojo el cielo y al llegar al parquin el sol ya se había puesto. Era una cálida noche estrellada y tiempo de conciliar el sueño, después de un gran día en el que había amanecido en Aurillac.





El Puy Griou está situado en el Parque Natural Regional de los Volcanes de Auvernia y en el centro del estratovolcán más grande de Europa. El Puy es una majestuosa cúpula de fonolita, una piedra que tiene la peculiaridad de sonar cuando se golpea su parte superior. Esta característica montaña, del macizo del Cantal, surgió hace 6 millones de años y se eleva a 1690 metros sobre el nivel del mar.











PLOMB DU CANTAL



Tuve el mejor despertar, escuchando el canto de los pájaros al alba de una mañana de julio, mientras el sol asomaba detrás de las montañas distantes e iluminaba el valle. Me encontraba en la estación de "Super Le Lioran" y desde este lugar se contemplaba toda la extensión de la montaña, las pistas de ski, las diferentes posibilidades de subida, y arriba la estación del teleférico.

Yo, buscando la ruta más montañera, partí del campo de minigolf, siguiendo la GR que me llevaba al Puy du Rocher. Era otro hermoso día en la montaña con un interminable cielo despejado y una ligera brisa en el bosque que agitaba suavemente las hojas haciéndolas susurrar. Subiendo por un corte en el bosque, para el ski de fondo, la hierba de las zonas umbrías resplandecía con el roció de la mañana que perlaba los brotes verdes y el aire olía a pino y a tierra húmeda.

Al ganar altitud la vista se ampliaba en el horizonte y el terreno se suavizaba en un inmenso pastizal donde el estallido de las flores, que cubrían la tierra de color veraniego, llenaba el aire de ráfagas aromáticas cálidas e intensas.





Al fondo se divisaba la estación del teleférico, y poco más allá la cima del Plomb du Cantal. El acceso al Puy du Rocher (1813m) se llegaba por una pequeña escalada fácil, equipada al estilo "Vía Ferrata", a partir de ahí era un camino tranquilo y relajante pasando por la Estación. Fueron cuatro horas de subida y bajada. El ascenso y la montaña no me parecieron tan bello como el Puy Griou, pero el paisaje era igualmente majestuoso e inmenso. En la lejanía se divisaban los valles, los bosques y las montañas más allá de las tierras de Auvernia. Al norte las montañas Dôme con las cordilleras de Puys y el Puy Dome al fondo. Al Este las montañas de la Margeride y el macizo del Pilat. Al Sureste las tierras de Aubrac, el Mont Lozére y el Mont Aigoual. Al Oeste, más allá del valle de la Cère, los otros volcanes del macizo: Puy Griou, Puy Mary, Puy Peyre, etc. Y más lejos las montañas del Limousin y las colinas del Périgord. Con tiempo despejado el Mont Blanc y montañas del Pirineo.

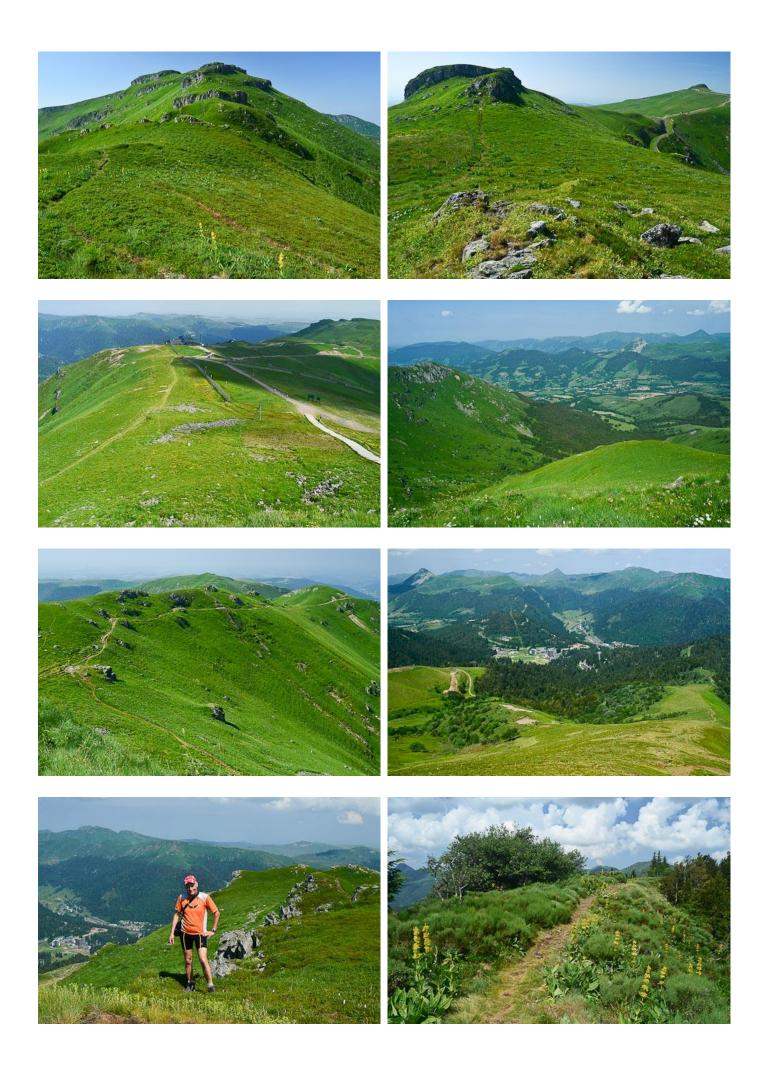
El Plomb du Cantal es el punto más alto de las montañas de Cantal. Sus 1.855 metros lo convierten en el segundo pico más alto del macizo central, después del puy de Sancy (1.887 m), que visitare en el relato. Con sus vecinos: Puy Griou, el Peyre Arse, Puy Mary o el Puy Violent, forma parte del estratovolcán del Cantal, el más alto de Europa y con 60 km de diámetro. El Plomb du Cantal está compuesto de basalto y es la parte más nueva de las montañas formadas hace más de 2 millones de años.











MURAT



Conducía a lo largo de la carretera, tras atravesar prados y campos vi ante mí la ciudad de Murat, el sol brillaba y el azul intermitente del cielo cubría la población como un entoldado. El área de autocaravanas se hallaba al lado de la estación, y próximo a un gran supermercado 45.10907-002.86710. La agradable y pequeña villa se veía rodeada de tres escarpadas colinas, el ambiente era magnifico, fascinante, el pueblo era bello y me sentía particularmente a gusto.

En la oficina de turismo me dieron un plano que permitía descubrir en profundidad la ciudad medieval, un lugar lleno de secretos desvelados por las explicaciones en las placas numeradas que aparecían en las calles.





Subiendo al antiguo emplazamiento del castillo me detuve unos instantes, para contemplar las calles de viviendas apiñadas y tejados de lajas, rodeadas de verdes resplandecientes y el cielo de un azul intenso con nubes blancas. El castillo hace tiempo que desapareció, y hoy el lugar lo ocupa una gran estatua de la virgen, desde donde se dominaba toda la ciudad extendida allá abajo en toda su evocadora belleza.

Estuve varias horas paseando por la ciudad hasta muy tarde y cuando los últimos tonos azules se borraron del cielo, para entonces todavía me encontraba en el corazón de la ciudad medieval en su laberinto de estrechas callejuelas, y mientras contemplaba algunas de las casas medievales más hermosas, recorrí con la mirada aquellos muros grises de piedra volcánica que resplandecían con la luz del atardecer.

Las tiendas ya habían cerrado y las calles se veían cada vez más desiertas, regresé al área a cenar. Había sido otro magnifico día. Regresé al centro de la población y hasta muy entrada la noche estuve en una plaza, leyendo bajo la luz de una farola.

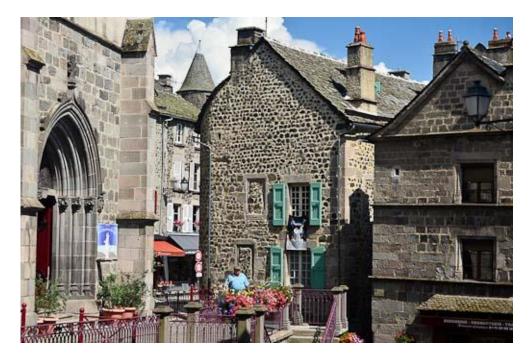




En la antigüedad Murat fue una ciudad fortificada y un importante cruce de caminos, lo que favorecía el comercio y permitía la celebración de un gran número de ferias y mercados. En la Edad Media, el vizconde de Murat era uno de los señoríos más poderosos de la Alta Auvernia y su castillo fortificado era un bastión casi inexpugnable dominando la ciudad desde "la Rocher du Bonnovie". Era un símbolo de un poder local que amenaza a la autoridad real y fue destruido en 1633 por orden de Richelieu.

Muchas casas antiguas, algunas de las cuales han sido declaradas Monumentos Históricos, dan testimonio de la época medieval y renacentista. La casa consular, una de las joyas de Murat, con a su fachada del siglo XV. La antigua casa de Bailliage del siglo XVI, en la plaza de la Boucherie. La colegiata de Nuestra Señora de los Olivos, construida entre los siglos XII y XIV. Y la casa Hurgon, en la calle del Bon-Secours.









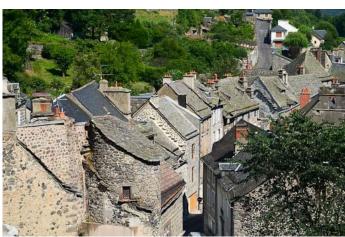


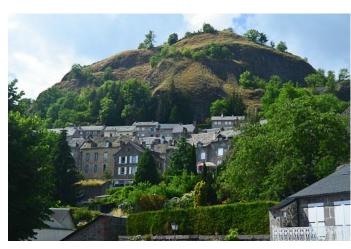






















DEL PUY MARY AL PUY PEYRE



Era una mañana luminosa y el sol empezaba a elevarse hacia el cielo azul marino a través de un horizonte diáfano. Una carretera con curvas, que acompañaba el curso del vallé de L'ilmpradine, penetraba en un paraje salvaje virgen entre pequeñas granjas y poblaciones de montaña donde asomaban vetustas iglesias románicas. Subiendo al Pas de Peyrol, la carretera se aproximaba a la cornisa del flanco más abrupto del Puy Mary.

Al llegar arriba, todo se me presento con absoluta y cegadora claridad. Enseguida quedé completamente fascinado por lo que veía, tenía un encanto y una armonía tan seductora, era tan conmovedora que ni el tráfico o el alegre bullicio turístico lo menoscababa. Un aire, más suave y delicado, envolvía el lugar y ni siquiera el asfalto o las emanaciones de los vehículos parecieran perjudicar la naturaleza. Se respiraba bien.





El Paso de Peyrol, a 1589 metros, es el paso más alto del Macizo Central y se encuentra a los pies de la emblemática cumbre del Puy Mary. Es un cruce de tres carreteras, a Aurillac, Mauriac y Murat, que ofrecen un hermoso panorama. Siendo pequeñas, estrechas como sinuosos caminos de montaña, que resultan ser compartidos por toda clase de tamaños de vehículos. Por la dificultad de su cruce hay que estar atentos a los horarios para las autocaravanas.

En el Col había un parquin en pendiente, o espacios para estacionar a lo largo de la carretera, una cafetería restaurante y en la subida al Puy Mary un centro de interpretación del Volcanismo. Recuerdo que me encontré una degustación gratuita de queso del Cantal, fue mi primera experiencia con el magnífico producto de esta tierra. La subida al Puy Mary, desde el Col, me pareció poco natural. Eran 200 m de desnivel que se realizaban por un sendero urbanizado, cementado con escaleras y mucha gente subiendo.

Buscando una ruta más interesante descendí del Col unos metros, en busca de un sendero que ladea fácilmente las pendientes del Puy Mary, y conducía a una amplia cresta herbosa, muy fotografiada, entre el Puy Mary y el Puy de Peyre.





Dejándome embriagar por la fragancia de cálido perfume que desprendían los campos, llegue a la cresta herbosa. El estrecho camino que discurría por la cresta, con las hierbas que brillaban a ambos lados, brindaba una visión panorámica del paisaje herboso que me rodeaba y con la mirada se podía seguir el camino prolongándose a lo lejos sobre la superficie ondulante y sin sombras que llevaba al Puy de Peyre. La ruta, suavemente marcada, aparecía cortada por una brecha de fácil escalada llamada la brecha de Roland.

En el Puy de Peyre-Arse 1806 m, la propia naturaleza retenía el aliento a fin de no perturbar el silencio que reinaba en el lugar. El sol proyectaba su luz sobre una apretada cordillera de picos y cumbres en las que despuntaban, entre otras, las cercanas Puy du Griou, el Plomb du Cantal y el Puy Mary. Con la mirada dibujaba los trazos de su perfil y sentía la inexplicablemente fuerza de la naturaleza.

El regreso al Puy Mary lo realicé por el mismo recorrido, y subiendo la pendiente, llegué a una bulliciosa cima. Aunque no es el pico más alto del macizo con 1783m, la silueta piramidal es reconocible entre todas las cimas del Cantal y desde su mesa de orientación la panorámica de 360º resulta impresionante con sus valles radiales de origen glaciar, sus mesetas, ríos y otros Puys.





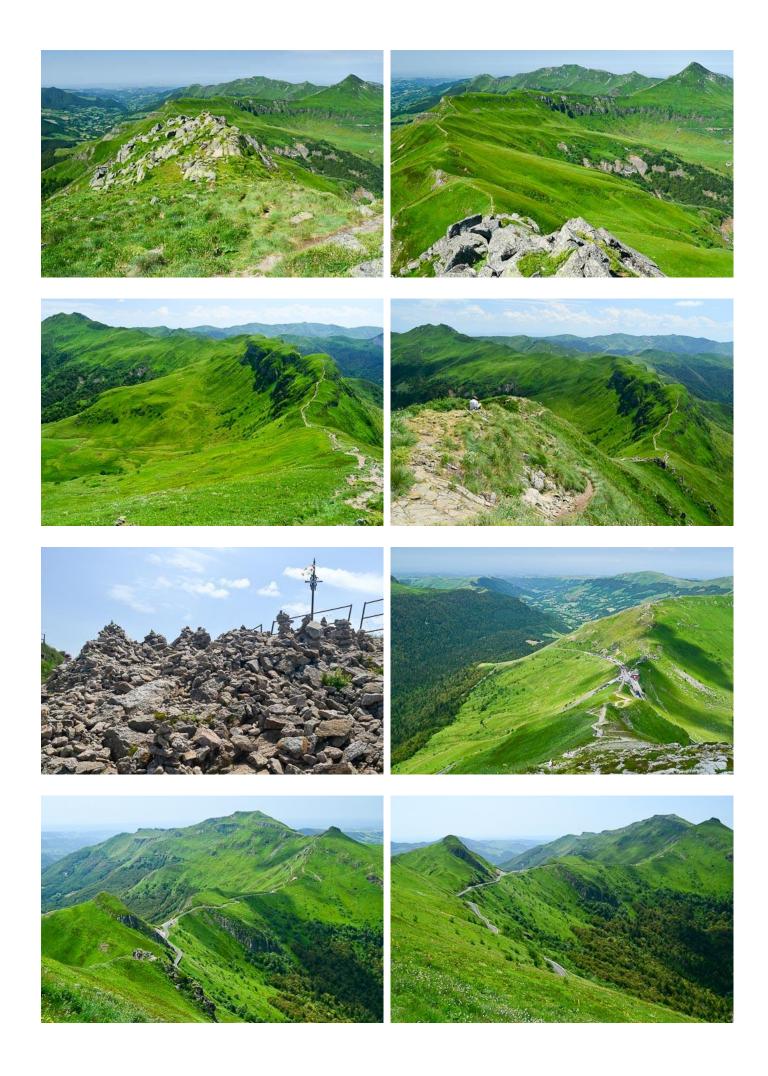


















MANDAILLES



Con una mirada, que no sería la última, contemplé el Pas de Peyrol y continué conduciendo por la carretera en dirección a Mandailles, lugar donde tenía previsto pasar la noche. A un lado de la carretera se abría el nacimiento del valle de Mars y al otro el soberbio circo de Falgoux. En el col de Redondet se ofrecía una panorámica del Plomb du Cantal y el Puy Griou. La bajada desde Col era muy vertical y la carretera, que zigzagueaba en cerradas curvas, descendía al vallée de la Jordanne. Valle, que como su propio nombre indica, lo compone el río Jordanne que nace en la cercana cascada de Liadouze.

El valle de la Jordanne se me presentaba en panorámicas de aspecto Alpino de verde intenso, antiguas granjas, grandes prados y pequeños pueblos como Rudez con sus casas construidas en el flanco de la montaña para dejar libres los prados del valle. Mandailles apareció como un pequeñito pueblo, agradablemente situado, en el flanco de la montaña y en la confluencia del río Jordanne con el alto valle protegido por las montañas.





El área estaba en 45.06945-002.65658, pero a lo largo del río había numerosas zonas de picnic y una pequeña explanada de gravilla próxima al pueblo y al lado de río. En este lugar pasaría la noche.

El Jordanne asombrosamente claro, nítido como de ilustración, serpenteaba temerario entre las piedras, los helechos y los árboles. Las aguas lamian la orilla con indolencia y traía una brisa, que venía directamente de las montañas, trayendo consigo una miríada de aromas a exótica naturaleza.

Entré en la aldea y recorrí unas callejuelas estrechas que poco habían cambiado en quinientos años. Mandailles tenía un carácter suave y bondadoso, las calles estaban muy animadas a esa hora de la tarde y había mucha gente recorriendo sus numerosas tiendas y servicios de ocio, convirtiéndolo en un lugar lleno de vida en un entorno único. Por las calles entraba un aire tibio, llevando los perfumes húmedos y cálidos del río en aquella tarde de julio.

Mandailles-Saint-Julien es un pueblo situado en lo alto del valle de Jordanne, siendo la última comuna del valle antes del ascenso al Puy Mary. Su circo domina el valle y ofrece una rica variedad de paisajes de fauna y flora, siendo uno de los pueblos más concurridos del valle gracias al turismo de naturaleza con las rutas de senderismo por las montañas del Cantal.







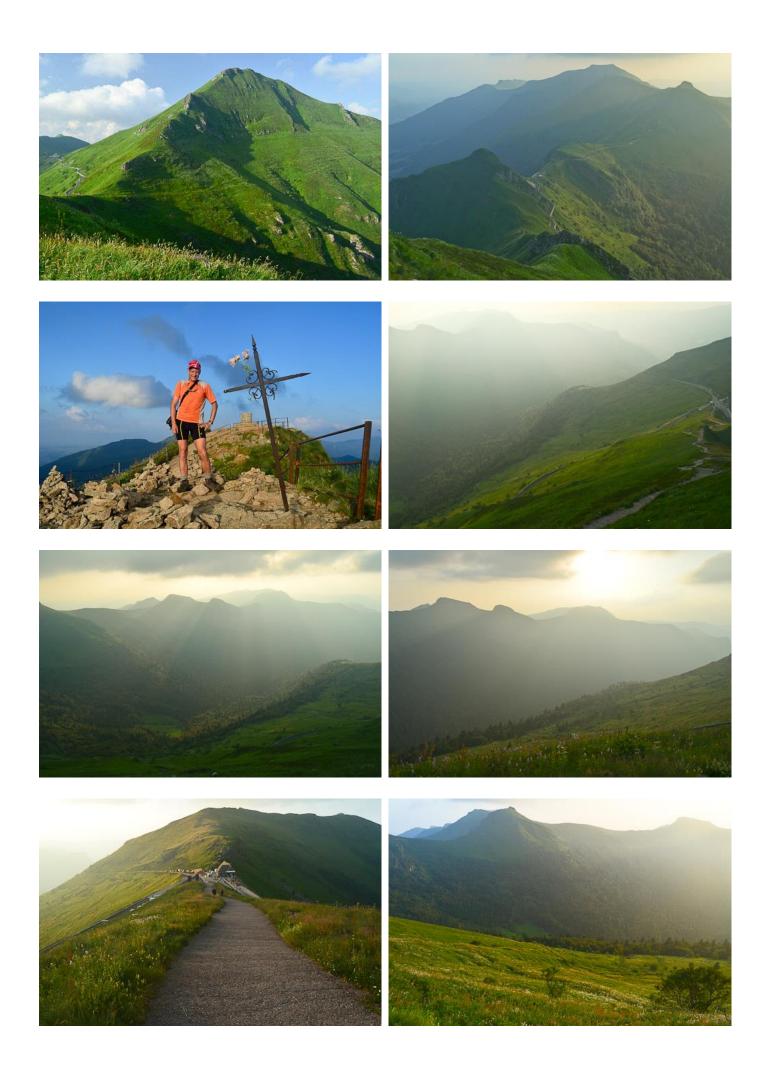




La tarde avanzaba y el sol descendía llenando de color las altas cimas. Recordé el paseo en el atardecer del Plomb du Cantal y decidí subir otra vez al Puy Mary repitiendo la ruta del Col de Peyrol. Pero esta vez realizaría un ascenso por un camino diferente. El paseo, por un tosco sendero, conducía a una pequeña colina que me permitió contemplar una magnifica panorámica de la forma piramidal del Puy Mary con el sol poniéndose en la verdosa ladera de la montaña y las cumbres alargadas de la cresta que llevaba al Puy de Peyre.

Ya en la cima escuché el silencio, no había nadie, y en esa paz absoluta había algo de místico. Era una región hermosa y tranquila la que se extendía ante mi mirada al declinar la luz del día. Los rayos del sol atravesaban las nubes, en contrastes dorados y frisos rojizos que anunciaban el atardecer, y el sol comenzaba a teñir de oro el valle. Eran poco antes de las 21 horas. En el restaurante del Pas de Peyrol veraneantes disfrutaban de la cena en este escenario único.





EL CIRQUE DE FALGOUX Y EL VALLÉE DU MARS



Había estado mucho rato en el Pas de Peyrol, disfrutando del atardecer, y cuando regresé a Mandailles el cielo reverberaba aun con la claridad del día desaparecido. El parquin junto al río, por la noche, reinaba de tranquilidad con un absoluto silencio, solo se oía el susurro de la corriente del agua. Por encima un firmamento veraniego, profundamente estrellado, brillaba en toda su grandeza.

Fue una noche serena, entre borboteos y chasquidos del agua. La mañana soleada prometía un día radiante y caluroso. De vuelta al Pas de Peyrol, y despidiéndome con nostalgia de las montañas del Cantal, inicié el descenso dirección a Mauriac por una escarpada carretera que se precipitaba por el Circo Glaciar du Falgoux, que domina el valle, y al pie del cual se despeña el torrente que conformara el río Mars. Un bosque frondoso cerraba el Cirque du Falgoux e impedía la visión más allá de las primeras arboledas y una galería de ramas y hojas tapaban el cielo. Al abandonar el bosque se despejó el Cirque du Falgoux y la hierba, de intenso color verde, creaba una especie de lagunas cetrinas formadas por oscuros bosques en las laderas de las colinas.





Aquí y allá asomaban, entre este verdor, granjas y bordas dispersas en las que agricultores y ganaderos durante siglos con el uso de las tierras han dibujado este bonito paisaje. Antes de llegar al vallée de Mars apareció el desvió a la población de Salers, pero continué descendiendo para visitar el bello lugar.

Aparecieron las primeras aldeas y poblaciones de Le Vaulmier y St-Vincent donde las cabañas, salpicadas en medio de los prados y los huertos en las orillas del Mars o en las rampas del valle bañado por sus aguas, ofrecían grupos de una frescura suiza. Conducía por el encantador paisaje encendido y desierto donde la madre naturaleza llenaba por completo de luz todos los rincones. Pasado la Gorge de St-Vincent el GPS me llevó, por una carretera mal asfaltada y cerrada por los bosques, a la increíble ciudad de Salers.

El valle glacial de Mars toma su nombre del pequeño río que nace en el circo de Falgoux, y que lo atraviesa a lo largo de casi 34 kilómetros. Es uno de los valles más bellos del Cantal, cubierto de bosques y prados verdes y una rica flora y fauna, junto a las creaciones del hábitat humano tradicional levantando molinos, aserraderos, graneros, casas de piedra, aldeas o fortificaciones.







